

## Domingo 32 del Tiempo Ordinario (Ciclo A)

### La dedicación de la basílica de Letrán

( Textos Bíblicos web Archidiócesis de Valencia)

Fecha:09/11/2008

#### Textos de la Eucaristía del Domingo

##### Primera Lectura: Ez 47, 1-2. 8-9. 12

En aquellos días, el ángel me hizo volver a la entrada del templo. Del zaguán del templo manaba agua hacia levante —el templo miraba a levante—. El agua iba bajando por el lado derecho del templo, al mediodía del altar.

Me sacó por la puerta septentrional y me llevó a la puerta exterior que mira a levante. El agua iba corriendo por el lado derecho.

Me dijo: —«Estas aguas fluyen hacia la comarca levantina, bajarán hasta la estepa, desembocarán en el mar de las aguas salobres, y lo sanearán. Todos los seres vivos que bullan allí donde desemboque la corriente, tendrán vida; y habrá peces en abundancia. Al desembocar allí estas aguas, quedará saneado el mar y habrá vida dondequiera que llegue la corriente.

A la vera del río, en sus dos riberas, crecerán toda clase de frutales; no se marchitarán sus hojas ni sus frutos se acabarán; darán cosecha nueva cada luna, porque los riegan aguas que manan del santuario; su fruto será comestible y sus hojas medicinales.»

##### Salmo Responsorial: Sal 45, 2-3. 5-6. 8-9

R/. El correr de las acequias alegra la ciudad de Dios,  
el Altísimo consagra su morada.

Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza,  
poderoso defensor en el peligro.  
Por eso no tememos aunque tiemble la tierra,  
y los montes se desplomen en el mar. R/.

El correr de las acequias alegra la ciudad de Dios,  
el Altísimo consagra su morada.  
Teniendo a Dios en medio, no vacila;  
Dios la socorre al despuntar la aurora. R/.

El Señor de los ejércitos está con nosotros,  
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.  
Venid a ver las obras del Señor,  
las maravillas que hace en la tierra:  
pone fin a la guerra hasta el extremo del orbe. R/.

##### Segunda Lectura: Cor 3, 9c-11. 16-17

Hermanos:

Sois edificio de Dios. Conforme al don que Dios me ha dado, yo, como hábil arquitecto, coloqué el cimiento, otro levanta el edificio. Mire cada uno cómo construye.

Nadie puede poner otro cimiento fuera del ya puesto, que es Jesucristo. ¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros? Si alguno destruye el templo de Dios, Dios lo destruirá a él; porque el templo de Dios es santo: ese templo sois vosotros.

##### Evangelio: Jn 2, 13-22

Se acercaba la Pascua de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén. Y encontró en el templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas sentados; y, haciendo un azote de cordeles, los echó a todos del templo, ovejas y bueyes; y a los cambistas les esparció las monedas y les volcó las mesas; y a los que vendían palomas les dijo:

—«Quitad esto de aquí; no convirtáis en un mercado la casa de mi Padre.»

Sus discípulos se acordaron de lo que está escrito: «El celo de tu casa me devora»

Entonces intervinieron los judíos y le preguntaron:

—«¿Qué signos nos muestras para obrar así?»

Jesús contestó:

—«Destruid este templo, y en tres días lo levantaré.»

Los judíos replicaron:

—«Cuarenta y seis años ha costado construir este templo, ¿y tú lo vas a levantar en tres días?»

Pero él hablaba del templo de su cuerpo. Y, cuando resucitó de entre los muertos, los discípulos se acordaron de que lo había dicho, y dieron fe a la Escritura y a la palabra que había dicho Jesús.

##### Reflexión : Grupo de liturgia parroquia S. Vicente Martir de Abando

Todos los años el día 9 de noviembre se celebra el aniversario de la consagración de la iglesia de San Juan de Letrán en Roma y, cuando este día cae en domingo, como es el caso de este año, todos los católicos del mundo nos encontramos espiritualmente en esa basílica que es la primera y la madre de todas las iglesias del mundo.

San Juan de Letrán se encuentra en Roma y como todos sabéis son muchas e importantes las iglesias que se encuentran en Roma. De entre todas, cabe destacar la más conocida, la de San Pedro en el Vaticano. Pero hay otra iglesia que es propiamente la catedral de Roma, la sede del Obispo de Roma que es el Papa, que es la iglesia de San Juan de Letrán.

Esta iglesia tiene un grandísimo valor simbólico porque significa y hace presente la unidad de todas las catedrales del mundo católico, de todas las comunidades cristianas repartidas a lo largo y ancho del mundo.

La unidad de todas las iglesias y comunidades cristianas repartidas por el mundo y simbolizada en la iglesia de San Juan de Letrán es lo que queremos manifestar, agradecer y celebrar en la fiesta de hoy.

Hoy es una buena ocasión para hablar del significado de la palabra templo. Se utiliza repetidas veces en los textos que hemos escuchado. La palabra templo puede tener tres sentidos, destacados en las lecturas de hoy: Jesús, en el evangelio, habla de su cuerpo como verdadero templo de Dios. “Destruid este templo, y en tres días lo levantaré”. “Pero él hablaba del templo de su cuerpo” nos advierte el evangelista.

Efectivamente, el templo ha sido siempre el lugar de encuentro con Dios. El templo es un ámbito de oración, un lugar de búsqueda de Dios. Pero, ¿qué lugar existe en el que Dios esté más cerca que en el cuerpo de Cristo donde el mismo Dios se ha hecho hombre? Jesús es el lugar de nuestro encuentro definitivo con Dios. Cristo es nuestro verdadero templo. Y, por esto, aunque en ocasiones puntuales y desgraciadas se hayan destruido templos materiales, los creyentes no se han visto privados de la presencia de Dios y se han reunidos clandestinamente para celebrar la eucaristía. El verdadero templo es el cuerpo de Cristo.

Pero, en la lectura de hoy de san Pablo hay un segundo sentido de la palabra templo. Los cristianos formamos un templo de piedras vivas. “¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros?... el templo de Dios es santo: ese templo sois vosotros”. A san Pablo le encantaba esta pequeña parábola del edificio, del templo que se va construyendo. Por esto nos puede ir bien recordar la diferencia entre la Iglesia con mayúscula, edificada con piedras viva que somos todos nosotros, y la iglesia con minúscula, que es el templo donde nos reunimos para orar y celebrar la Eucaristía. ¡Somos piedras vivas del templo de Dios! Cuando en el sermón de la montaña leemos las indicaciones de Jesús respecto al trato con los demás y quizás las encontramos un poco exageradas (por ejemplo cuando dice que quien insulta a su hermano merece la condena del infierno), rápidamente tenemos que acudir a lo que hemos escuchado en la segunda lectura de hoy: tu hermano es templo de Dios.

Hay un tercer sentido de la palabra templo: el templo material. En tiempos de Jesús había un único templo, el templo de Jerusalén. El templo que tanto Jesús como los judíos amaban y veneraban y que el Señor no quería de ninguna manera que se

convirtiera en lugar de negocios. Es en este sentido en el que hablamos de nuestro templo, de nuestra iglesia donde ahora nos encontramos.

Esta iglesia ha visto bautizarse a quienes han vivido aquí antes que nosotros. Esta iglesia ha sido, pues, cuna de nuestros niños e inicio a la vida cristiana de cuantos nos han precedido en la fe. Esta iglesia ha sido testigo privilegiado de los compromisos matrimoniales que han supuesto la mirada ilusionada de una generación tras otra a un futuro en familia por el que luchar y entregarse con ilusión, amor y trabajo.

Esta iglesia ha sido el lugar del cariño, el llanto y la esperanza con que hemos despedido a todas las generaciones que se nos muerto. Esta iglesia ha sido pues el espacio que nos ha permitido representar y hacer efectivo el amor y el perdón; la vida y la muerte; la fiesta y el trabajo; la familia y la vecindad; la niñez y la madurez; la salud y la enfermedad; las alegrías y las fatigas.

Hoy es un día apropiado para que valoremos nuestro templo, nos preocupemos por su conservación y participemos en él, para que quienes vengan después de nosotros, puedan encontrar aquí también el manantial del agua viva que durante generaciones y generaciones ha saciado nuestra sed de Dios y también la de quienes nos han precedido.

¿Me doy cuenta de que Jesús es el lugar donde mejor puedo encontrar a Dios?  
¿Respeto al prójimo porque en él veo a Dios a quien de otra forma no podría ver?  
¿Colaboro de alguna forma para que este templo de mi parroquia se conserve y resplandezca como merece?

#### ORACIÓN DE ACCION DE GRACIAS

Gracias, Padre, por todo lo que ha significado este templo en nuestras vidas. Gracias por el agua del Bautismo que nos ha hecho cristianos y miembros de tu Iglesia.

Gracias por invitarnos a la Cena del Señor.

Gracias por la bendición matrimonial de los esposos.

Gracias por la despedida esperanzada de nuestros difuntos.

Gracias por el perdón recibido y por el perdón ofrecido.

Gracias por escuchar nuestra oración.

Gracias por tener este templo donde reunimos para escuchar tu palabra, celebrar tu cena y comprometernos en favor del amor, de la justicia, de la libertad y de la paz para todos.